

pero hoy conozco que el sufrimiento del enfermo, y felicidad feliz del Médico, que guiado solo del dolor, sin formalizar sobre la materia pecante aplique experimentado remedio, que para el fin de la sanidad, basta saber su provecho, sin controvertir el modo de curarlo, ni en qué parte, pues la experiencia le registra el tacto de los ojos, y la enfermedad es un discurso, que puesto en historia, mueve mayores dudas; á cuyo fin, remito á V. md. esta pharmacopea, para los casos más que nos afligen, y tengo tanta seguridad en ella, que si volvierá á curar, no usará mas botica que esos simples, en cambio de la botica que espero de V. md. en que me cuente el estado, y pasos con que caminan hoy mis sucesores.

V. md. procure, ya que es Escritor (de que me lastimo bastante) dos cosas. La primera, hablar la verdad, y con sencillez Christiana en su doctrina. Y la segunda, que le encargo para su bien, que modere el estilo, y no quiera por gracioso echar á perder lo sólido de sus pensamientos. Porque si le huelen el humor, reiran el chiste, y despreciarán el aviso; pues los mas hombres son poco advertidos. Y como tienen paladar para todo, comen el gracejo, y se quedan en ayunas del fin, con que se pone. Y la vanidad de V. md. ha de mirar á aprovecharlos, y no á entretenerlos. Y si dicta como hasta aqui, mas se hará risible, que apreciable, y es pecaminoso empleo dictar juguetes para el siglo, quando puede adelantar verdades á la posteridad. Dios le dé á V. md. la vida que no tengo, y le mantenga lo que fuese servido, aunque yo me prive del gusto de conocerle por algunos instantes. De la obscuridad de mi eterna noche.

De V. md. servicial amigo.

Hypocrates.

Señor Piscator de Salamanca.

Este fue el varon insigne de la Esphera: y hombres de este tamaño, merecian ser immortales entre las gentes. Con qué verdad escribe! Con qué sencillez confiesa las flacas fuerzas de su estudio! Con qué humildad sabe! Con qué cariño enseña! Me admira, que un Gentil sea maestro de tanto don. Esto es hablar con madurez del sello, y no garlar con bachillatías del pico, como tu has hecho en esta respuesta, que acabo de escribir al Sarrabal. Amigo mio, este es estilo, esto es hablar con la cabeza, y no con la boca de el estomago, como yo he notado en tus escritos. Así me decia mi camarada, admirado del talento, y bellissima expression del Sabio Hypocrates en su nota. A que yo le respondí: Ninguno, como tu, debiera disculpar en mi estas faltas del estilo, y errores de la composición; pues la velocidad de mi fantasia, lo travieso de mi inclinacion, la contrahancia en mi Patria, y el odio continuado á la Vni-

versi-

verdad, quando la empezaba à tener, me trahian al retortero la razon. Pues à los catorce años, me pusierõ mis Padres en el Colegio Trilingue, donde aprendi à jugar, y à perder desde la racion, hasta el tiempo, que es la joya de mas infinita entidad. De alli me arrojò mi fortuna à los peligros de joven, ya de diez y nueve años, sin discurrir en otros cuidados, que el de darfe los à mis Padres: llenè de vicios al alma, siendo el principal despertador de mi immodesta aplicaciõ, el vano estudio de las Musas. Yo perdi, amigo (y como me pesa!) el tiempo, la crianza, y lo q adquiri de los principios de Antonio de Lebrion, à costa del desvelo del siempre laudable Maestro mio Don Juan de Dios. Ya de veinte y dos años me alicionò las Summalis de Bayona, un santo joven, que en Salamanca professaba à este tiempo la docta Medicina, llamado Don Joseph Echegarria: que hoy mudado este nombre en Frai Valeriano de Estrella, vive exemplo de Religion, en la sagrada de Capuchinos de el Real sitio del Pardo. (Perdona la digressiõ, aunque yo sè que es del caso. Considera con este relaxmièto de vida, como podrè yo tener fundamental conocimièto de la facultad meaos extensa, quãdo qualquiera pide continuada la atenciõ, y libertad de otros empleos. Gustè con algùn cuidado las travessuras de la Philosophia; y guiado de su noticia, leò los Authores Medicos. Y apenas vi del divino Hippocrates en la primera linea de sus Obras, aquellas palabras de *ars longa, vita brevis, &c.* q debierã estar esculpidas en oro en todos los estafios, me suspendierõ de suerte, q con razon crei los elogios de divino, cõ que le aclaman los varones mas doctos del orbe. En S. August. en el libro 5. de Civ. Dei, l. i (y guardè en la memoria) este elogio à Hippocrates: *Medicũ nobilissimum creavit Deus Hippocratem, tanquam virum, sine arte medica minime errantem.* Por las calles, y plazas publicas se vocaba los Gentiles divino rogando à Jupiter por su vida, y siguiendo como à remedador: *hic sanitatis Pater, hic servator, hic dolorum curator, hic divine scientie particeps: ò Jupiter, servato, adjuvato, medicato.* Santo Thomàs de Villanueva, y otros Santos, y Varones ilustrados en la ciencia de nuestra sagrada Religion, que hacen mas fè, lo han tan divino, y se admiran como tuvo tiempo de liber tanto, y con razon decian que tenia casi divino influxo en su talento, y miralo ajudado, y vendido de los Medicos de este siglo.

He reparado (dixo mi camarada) que despues que dexaste aquellas travessuras, que son enemigas mortales de la quietud de las ciencias, aunque tu principal profesiõ, à que te arrastrò el Mercurio, fue la Mathe-
matica, la leccion principal ha sido en los libros Medicos, y con especial cuidado en Hippocrates, quando yo entendia que no podian tener hermandad las verdades de la Mathefis, cõ las quimeras de la Medicina. Es cierto, respondi yo, que entre las ciencias todas hai una afinidad, y
con-

concatenaci6n, en q̄ precísamente están eslabonadas. Y donde más reconocemos este parentesco es en los juicios de la Astrologia, y de la Medicina: pues el buen Astrologo, conociendo la alteracion de los elementos, debe prevenir los achaques q̄ originán sus destemplanzas, y el buen Medico está precisado à inferir las ideas de achaques q̄ la diversa mutacion de los tiempos imprime en los vivientes: Y los preceptos para la verdadera ciencia de las enfermedades que provienen de las estaciones del año, ningun Medico, ni Astrologo los tratò con la verdad, y cuidado, q̄ Hypocrates en el libro de sus Aphorismos 3. que empieza: *Repentina temporum mutationes, &c.* y prosigue discurrendo por los quartos del año, y estaciones del Sol, en los Signos, los varios movimientos de su impresion en estos cuerpos sublanates. Y así las enfermedades en la Primavera son de distinta malicia que las del Estio, y las de este, que las del Otoño: Luego los Medicos debieran saber, y entender los preceptos Astrologicos, quando su Maestro Hypocrates en el referido libro 3. les mãda, y encarga la inevitable observacion de las estaciones del año: pues estas sin la doctrina de la Astronomia, no se podían alomzar? Es tã preciso, respondi yo, que no hai Author Medico, que en sus Prologos, no les advierta esta necesidad, condenãdolos à pecado mortal, si ignorando los avisos de esta ciencia, se entran en la practica de la curacion; pues siempre vãn aventuradas las medicinas en quĩe ignora el tiempo de aplicarlas; y toda la victoria del Phisico consist: en lograr el tiempo de la aplicacion. Pero dexando esta doctrina, permiteme que mientras vuelves à recrearte en la Carta de Hypocrates, que tanto gusto te ha dado, lea yo sus avisos, que segun discurro, serãn practicos, y dictados con la brevedad que acostumbra. Volvi6 mi amigo à tomar la Carta de Hypocrates, y à explicar en ella mil demonstraciones de gozo, y acabando el su tarã, y yo de leer los concisos preceptos practicos de Hypocrates, le dixi, que los colocasse junto à los preceptos Astrologicos del Sarrabal: que despues de delocupado de este Correo, los leeriamos c6 mas atencion, de la que ahora nos permitia la precisa tarã de responder; y obedeciendo mi amigo, y cortando la pluma, respondi como se sigue al divino Hypocrates.

RESPUESTA DEL GRAN PISCATOR DE SALAMANCA al Phisico Medico Hypocrates.

Solo à discrecion de vuestra desuntez, mui señor muerto, debe mi torpez a el gusto de haver salido de la confuscion de una duda, en que los demás muertos me dexaron (que no solo V. md. es quien me escribe) y debto à la luz de V. md. la noticia de haverme alumbra6o, para que sepa la mina, por donde se coloc6 el tizon Licenciado, que fue posta de estas Cartas: pues por donde entra un diablo, bien cabe otro;